

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica

Fernando Peirone¹

Recibido: 20/04/2024; Aceptado: 19/06/2024

Cómo citar: Peirone, F. (2024). La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica. *Revista Hipertextos*, 12 (22), e089. <https://doi.org/10.24215/23143924e089>

Resumen. En un contexto donde los recursos interpretativos y explicativos disponibles demuestran los obstáculos epistemológicos y las limitaciones metodológicas de la teoría social para abordar la sociedad informacional, la cada vez más frecuente agregación del prefijo “tecno” a conceptos medulares de la tradición sociológica como la “socialidad y la “sociabilidad” demanda una revisión de sus (re)significaciones tanto como de sus nuevos alcances aplicativos. En este trabajo me propongo reconstruir sus fundamentos y sus usos, no sólo porque suelen ser utilizados de manera indistinta; sino también porque su esclarecimiento puede aportar claves interpretativas para abordar, analizar y describir formas de socialización que, mientras corroen el orden institucional moderno, construyen el orden social que lo sustituye con nuevas derivaciones institucionales, políticas y culturales.

Palabras clave: socialidad; tecnosocialidad; sociabilidad; tecnosociabilidad; juventud; tecnología; informacionalismo; institucionalidad

Sumario. 1.Introducción. 2. Atecedentes. 3. La evolución de los cuatro conceptos. 3.1. Socialidad. 3.2. Sociabilidad. 3.4. Tecnosociabilidad. 3.3. Tecnosocialidad. 4. Re-conceptualizaciones. Referencias bibliográficas.

(Techno)sociality and (techno)sociability as problems of sociological research.

Abstract: In a context where the available interpretative and explanatory resources demonstrate the epistemological obstacles and methodological limitations of social theory to address the informational society, the increasingly frequent addition of the prefix “techno” to core concepts of the sociological tradition such as “sociality” and “sociability” demands a review of its (re)meanings as well as its new scope of application. In this paper I propose to reconstruct their fundamentals and their uses, not only because they are often used interchangeably, also because their clarification can provide interpretative keys to

¹ Fernando Peirone es Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Docente e investigador de EIDAES-UNSAM. Docente e investigador de UNPAZ. Miembro del Observatorio Interuniversitario de Sociedad, Tecnología y Educación (OISTE). Director del Programa de Saber Juvenil Aplicado (UNSAM). Director del Núcleo sobre Tecnologías digitales, Cultura y Sociedad (IDAES – UNSAM). Sus líneas de investigación son los efectos político-comunicacionales de las tecnologías interactivas y el desarrollo de los saberes tecnosociales en la educación. Mail: fpeirone@facultadlibre.org

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

approach, analyze and describe forms of socialization that, while corroding the modern institutional order, build the social order that replaces it with its new institutional, political and cultural derivations.

Keywords: sociality; technosociality; sociability; technosociability; youth; technology; informationalism; institutionalism.

A (tecno)socialidade e a (tecno)sociabilidade como problemas de investigação sociológica.

Resumo. Em um contexto em que os recursos interpretativos e explicativos disponíveis demonstram os obstáculos epistemológicos e as limitações metodológicas da teoria social para lidar com a sociedade da informação, a adição cada vez mais frequente do prefixo "techno" a conceitos centrais da tradição sociológica, como "socialidade" e "sociabilidade", exige uma revisão de seus (re)significados, bem como de seu novo escopo de aplicação. Neste artigo, proponho reconstruir seus fundamentos e usos, não apenas porque eles são frequentemente usados de forma intercambiável, mas também porque seu esclarecimento pode fornecer chaves interpretativas para abordar, analisar e descrever formas de socialização que, ao mesmo tempo em que corroem a ordem institucional moderna, constroem a ordem social que a substitui com novas derivações institucionais, políticas e culturais.

Palavras-chave: socialidade; tecnossocialidade; sociabilidade; juventude; tecnologia; informacionalismo; institucionalismo.

1. Introducción

Durante largo tiempo, los conceptos de socialidad y sociabilidad portaban fundamentos y significados propios, como lo demuestran innumerables trabajos científicos validados en distintos campos disciplinares. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, se observa la adición cada vez más frecuente del prefijo “tecno” en ambos términos, generando usos que se apartan considerablemente de las definiciones clásicas y sin claridad autoevidente sobre lo que se pretende designar con esos neologismos. No es extraño, entonces, encontrar diferentes autores que utilicen el mismo término para referir escenarios o fenómenos sociales distintos y hasta contrapuestos. Este trabajo, por un lado, refresca los fundamentos que dieron origen a estos dos conceptos, tanto como a sus respectivas áreas de incumbencia; y por otro, presenta las diferencias y similitudes que plantean los usos de las nuevas acepciones respecto de las definiciones originales. No sólo porque, a pesar de sus especificidades, suelen ser utilizados de manera indistinta, como si fueran piezas intercambiables que pueden aplicar para propósitos y escenarios que en ocasiones son incompatibles; sino también porque se trata de conceptos que evolucionaron con la dinámica sociotécnica y requieren ser reflexionados a la luz de los cambios que atraviesa la socialización en la actualidad.

El artículo, consta de tres partes. En la primera, haré una breve contextualización de las limitaciones que presentan los recursos interpretativos y explicativos de la teoría social actual frente a un objeto de estudio que ya no se ajusta al “molde cognitivo” moderno y que —por el momento— rehúye su abordaje tanto como el consenso acerca de su índole (Gatti, 2005). Para eso, y a modo de ejemplo, estableceré un paralelo entre la reconfiguración que sobrevino con la secuencia Revolución Industrial - Revolución Francesa - Independencia de Estados Unidos, y la que transita nuestro presente, a partir de la irrupción y la consolidación de la Sociedad Informacional, entendida como “el orden social emergente que deriva de las nuevas pautas de organización tecnosocial, pero que en cada asentamiento humano se expresa de acuerdo a su historia, su geografía, su tradición y su trayectoria” (Castells, 2018, p. 9). En segundo lugar, repasaré los fundamentos que dieron origen a la idea de socialidad y sociabilidad, tanto como a las acepciones “tecno” y sus derivas aplicativas; cotejando continuidades, discontinuidades y resignificaciones. Por último, plantearé las implicancias de esta re-conceptualización para la teoría social actual, en la medida que aportan claves interpretativas para abordar, analizar y describir las nuevas fuentes de socialización que están construyendo el orden social emergente y sus derivaciones institucionales.

2. Antecedentes

La transformación que experimentó la vida urbana en Inglaterra durante la irrupción de la Revolución Industrial es un antecedente apropiado para pensar nuestro presente. Las sucesivas oleadas migratorias que en ese marco llegaban a los centros urbanos desde las zonas rurales, abandonando modos de vida tradicionales y tratando de incorporarse a un proceso socio-técnico en el que se mezclaban —con la misma potencia— expectativas, frustraciones, nostalgias y trastornos (Williams, 1961; Mumford, 1979; Thompson, 1984; Ginzburg, 2000; Toulmin, 2001; Shirky, 2012), constituyó una explosión demográfica sin precedentes con efectos sociales y subjetivos impensados, y que por lo tanto excedían largamente la posibilidad de respuesta que en

ese momento disponían la estructura institucional, la organización urbana, los mecanismos de poder y las herramientas de contención subjetiva (Ferrer, 2003). De hecho, fue el inicio de prácticas sociales, formas de vida, lógicas relacionales, modos de subsistencia, tipos de conflictos y recursos psicológicos —como la idea de intimidad— que resultaron completamente novedosos y perturbadores; obligando a repensar los modelos de gobierno, las formas de impartir justicia, las normas de convivencia, la representación social, la organización institucional, la educación, el diseño urbano y hasta la adjudicación crediticia. Bajo los efectos todavía incontrolables de ese proceso, que poco después incluiría a la Revolución Francesa y a la Independencia de Estados Unidos, el hemisferio occidental estableció las bases del orden social, el modelo cívico, el desarrollo de acumulación capitalista y el proyecto cultural universalizante, etnocéntrico y patriarcal que hoy identificamos con la sociedad moderna y las democracias liberales (Toulmin, 2001). Aunque también —es importante tenerlo presente— de nuevos derechos, nuevas instituciones, nuevas organizaciones colectivas y nuevas pedagogías, sobre todo cuando dejó de ser tratada como una crisis y comenzó a ser tratada como una realidad innegable e irrefrenable, pero también dinámica.

En la actualidad transitamos un momento histórico similar, sólo que de alcance global. Lo notamos en el modo que las formas del devenir tensan los recursos interpretativos y explicativos disponibles. Lo advertimos en las limitaciones que experimenta la teoría social para abordar una crisis que, sin perder su dimensión global, se desagrega en expresiones tecnosociales situadas, con velocidades y complejidades desiguales, que varían y se reordenan de acuerdo a la geografía, la tradición y la historia política de cada asentamiento humano (Canclini, 2014b; Castells, 2018; Touraine, 2021). Lo vemos también en las dificultades exhibidas por las ciencias humanas a la hora de asimilar y dar cuenta, ora de los procesos actuales de subjetivación, ora de la reconfiguración experimentada por los modos de existencia a nivel global, sobre todo a partir de la interacción con una realidad que se desdobra sin solución de continuidad (Butler, 2007; Abreu, 2010, 2012; Crary, 2015). Y lo percibimos, en un punto intermedio, en la dilatada indeterminación que transita la educación frente a fuentes de socialización no-institucionales y no-familiares que hace diez años no existían y que hoy, alteran la dialéctica entre lo individual, lo institucional y lo colectivo de manera decisiva (Peirone, 2022b).

Hablamos entonces de un escenario que, como Inglaterra durante la primera mitad del siglo XVIII, está dinamizado por un “corte epistemológico” que discontinúa una época; sólo que esta vez —como decíamos más arriba— tiene alcance global y es vivenciado en tiempo real por la comunidad mundial. Se podría decir que, con matices, no hay mayor desacuerdo acerca de esta situación, sobre todo por la manera en que fue anticipado, estudiado y documentado —como proceso— por los principales referentes de la teoría sociológica, anche de otros campos disciplinares (Habermas, 1988, 1989a, 1989b, 1999, 2010; Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996; Pérez-Agote, 1996; Eco, 1987; Giddens, Bauman, Luhmann y Beck, 1996; Castells, Guiddens y Touraine, 2002; Calderón y Lechner, 2003; Gatti, 2005; García Canclini, 2014b; Flusser, 2015; Martín-Barbero, 2017; Sennet, 2018; Baricco, 2019; Han, 2021, 2022). La persistencia de esta crisis articulada, sin embargo, desgasta el orden institucional e interpela todos los campos del conocimiento, evidenciando el agotamiento de una idea de sociedad o —si se prefiere— del Estado-nación, como “molde cognitivo” y continente de todas las categorías con que las ciencias sociales pensaban y abordaban sus objetos de análisis (Pérez-Agote, 1996; Gatti, 2005).

Una diferencia específica con el proceso que dio origen al proyecto cultural moderno es el rol de la innovación tecnológica. En el siglo XVIII, la tecnología posibilitó un salto en la escala productiva que —entre otras cosas— demandó mano de obra masiva y generó grandes concentraciones humanas en los centros urbanos, obligando a pensar una nueva organización social. Hoy, nuevamente estamos conminados a reflexionar sobre la organización social, pero ya no por los efectos de un salto cuantitativo, sino por 1] el desdoblamiento de la realidad que sobrevino con la digitalización —entendida como reproducción de base numérica de elementos que pueden tener, o no, correspondencia física—, y por 2] las nuevas formas de dominación asociadas a la agregación constante de grandes volúmenes de datos (Big Data) que “proveen” los propios usuarios (Peirone et al., 2019b; Zuboff, 2020; Sadin, 2020; Han 2022; Berti, 2022).

Vivir en dos registros experienciales tan divergentes y disociados es nuevo para la humanidad en su conjunto. Nunca antes vivimos una experiencia inmersiva de esta índole, donde la lucha por la “libertad personal” puede estar controlada, estimulada o prevista por información que proveemos nosotros mismos y que puede ser datificada y procesada en tiempo real por inteligencia artificial. Esto, sumado al acceso masivo a internet y los dispositivos digitales, a la evolución de las interfaces, y al desarrollo de habilidades interactivas (OISTE, 2022; Peirone, 2022c, 2022d), ocasionan nuevas pautas sociales y nuevas lógicas relacionales, que —entre otras cosas— están resignificando la cultura del trabajo, la constelación institucional, los sistemas de gobierno y la dinámica de la reproducción social (Castells, 2018; Touraine, 2021; Peirone, 2021, 2022d).

Uno de los términos que se utiliza para referir los cambios de esta gramática social, es “tecnosocialidad” (Stone, 1991, 1995; Escobar, 1993; Freitas, 1997, 2008; Holmes y Russel, 1999; Castells, 2007). Otros autores y algunos organismos internacionales, en cambio, para referir el mismo fenómeno utilizan el término “tecnosociabilidad” (Nevárez, 2008; PNUD, 2009; Merchant, 2012; Calderón y Szmukler, 2014, Calderón et al., 2018). Ni unos ni otros aclaran demasiado las razones de su elección denominativa, como si no hiciera falta o como si se tratara de sinónimos. De hecho, muy frecuentemente podemos encontrar que los dos términos son traducidos de manera indistinta, tanto en español, como en inglés, francés, italiano o alemán. Sin embargo, a pesar de los equívocos y de las perturbaciones que esto suscita, hasta el momento no han surgido discusiones teóricas sistemáticas ni publicaciones científicas regulares sobre sus definiciones, resignificaciones o implicancias actuales.

A continuación, recuperaré los fundamentos históricos de la socialidad y la sociabilidad, como dos conceptos clásicos de la sociología que preceden dilatadamente a la reciente agregación de sendos prefijos “tecno”, para luego enfocarme en las peculiaridades que transitaron y distinguen a las nuevas acepciones, cuyo surgimiento y desarrollo coinciden, no casualmente, con el ascenso y el afianzamiento de la llamada sociedad informacional.

3. La evolución de los cuatro conceptos

Antes de desagregar el significado de los cuatro conceptos, resulta importante señalar que existe abundante literatura donde se respalda la distinción teórica entre los conceptos socialidad y sociabilidad, también sobre sus significados, incumbencias y aplicaciones. Basta con mencionar, entre los antecedentes más recientes, la genealogía y el análisis pormenorizado que hizo el

sociólogo colombiano Daniel Vega (2015) sobre el concepto sociabilidad en las ciencias sociales; o el que realizaron los antropólogos Nicholas Long y Henrietta Moore (2012) sobre la socialidad en “Sociality Revisited. Setting a New Agenda”, presentándola como una matriz dinámica entre los humanos, los no-humanos y los inhumanos que propone reconsiderar en el marco de las problemáticas y de las potencialidades que genera la virtualidad. En esa lista, también se podría sumar el trabajo de Tim Ingold (1991) sobre la importancia de la socialidad en la evolución humana, en tanto propiedad inherente de los humanos que se pone de manifiesto en presencia de congéneres.

3.1. Socialidad

El término socialidad tiene una gran tradición en la teoría social, y particularmente en la sociología. Ya en Simmel, cuando describía a la sociedad como el efecto recíproco de la acción de los individuos, la socialidad (Sozialität) aparecía como la contraparte que representaba la condición de posibilidad para que ese efecto recíproco tuviera lugar y expresión en la vida histórica (Simmel, 2002b [1917], p. 50). En este sentido, la socialidad es entendida como la capacidad de ser social que tienen los seres humanos y que se manifiesta en todo el abanico de relaciones sociales posibles. Dicho de otro modo, la socialidad es conceptualizada como una matriz relacional dinámica, donde los sujetos humanos interactúan constantemente de manera co-productiva y bajo una disposición plástica, que a su vez funciona como el modo común de conocer el mundo en el que viven e interactuar con su entorno, tanto como para encontrar propósitos y significados (Long y Moore, 2012, p.40). Por esta razón, la socialidad supone una entidad supraindividual sin un propósito inicial ni final, como la sociedad misma; y en ese sentido, pasible de ser observada como una estructura donde se manifiestan la plasticidad, la fragilidad, la resistencia, la potencia y las contingencias de las relaciones humanas.

3.2. Sociabilidad

Este concepto también es un clásico de la sociología. Su derrotero atravesó diferentes etapas y significados. La primera gran aproximación teórica fue desarrollada —una vez más— por Georg Simmel (2002b [1917]). Lo utilizó en los llamados “trabajos microsociológicos” para describir las formas relacionales que se producen en contextos no-institucionales. Para ser más específicos, es el registro en el que se generan las conversaciones, el amor, la amistad, los juegos o la mirada mutua, pero también la subordinación, la supraordinación y los conflictos (Simmel, 2002a, 2002b; Rizo, 2006). De esta manera la sociabilidad es presentada como una forma más de la socialización; y más particularmente, como las modalidades que utilizan los individuos para asociarse y discurrir sobre problemáticas comunes o para alcanzar diferentes tipos de objetivos. En definitiva: como las formas que adopta la interacción social no regulada y las maneras en que se ponen en juego — como dice Simmel— en “todos los con-un-otro, para-un-otro, en-un-otro, contra-un-otro y por-un-otro” (Simmel, 2002a [1971], p.195).

Después de estas primeras definiciones, el concepto pasó por diferentes etapas y autores que trabajaron la sociabilidad desde distintas perspectivas y con diferentes finalidades. Se la abordó desde una perspectiva funcionalista, estableciendo la existencia de varios tipos de sociabilidad, siempre de acuerdo a las diferentes dinámicas organizacionales y culturales (Gurvitch, 1941);

poniendo el foco en la historia de las asociaciones (Agulhon, 2009; Mauss, 2009); para analizar el proceso de las transformaciones laborales y espaciales (Whyte, 2013), o para exhibir-describir las formas de dominio abstractas, impersonales y patriarcales en que se apoyó la reproducción social del sistema capitalista y su consiguiente sesgo en la funcionalización de los roles de género (Fraser, 2014; Federici, 2018). El término, sin embargo, nunca perdió la impronta simmeliana; esto es: ser una propuesta teórico-metodológica para abordar y comprender las diferentes formas de asociación que ocurren alrededor del “elemento más espontáneo de la realidad social” (Rivière, 2004. p. 218) y, al mismo tiempo, para generar conocimiento social desde y sobre lo cotidiano (Vega Torres, 2015).

3.3. Tecnosocialidad

El registro más “antiguo” que tenemos de la combinación entre tecnología y socialidad data de 1991, cuando la teórica estadounidense de la comunicación, Sandy Stone, escribió *Will The Real Body Please Stand Up*; un trabajo que realizó a partir de dos publicaciones que maduraron simultáneamente, sobre la creciente presencia de la tecnología no-humana en la vida social: *Mixing Humans with Non-Humans: Sociology of a Door-Closer*, de Bruno Latour (1988) y *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* de Donna Haraway (1991). En ese escrito temprano —no casualmente inscripto en la perspectiva socio-técnica—, Stone recupera estos dos antecedentes para advertir sobre 1] la permeabilidad que se estaba generando en los límites que hasta ese momento habían mantenido separadas a la “naturaleza”, la “sociedad” y la “tecnología”; y sobre 2] la emergencia de un nuevo sujeto “tecnosocial” que comenzaba a interpelar la vigencia y la lógica existencial del sujeto cartesiano. Para denominar ese particular contexto en el que convergían mundo social y cultura virtual, Stone acuñó la palabra “tecnosocialidad” (technosociality):

En tecnosocialidad, el mundo social de la cultura virtual, la técnica es la naturaleza. Cuando la exploración, la racionalización, la reconstrucción y el control significan lo mismo, entonces la naturaleza, la técnica y la estructura del significado se vuelven indistinguibles. Hoy el sujeto tecnosocial puede navegar con éxito a través de este mundo nuevo y a la vez traicionero. Su propia constitución forma parte de la evolución que transitan la tecnología de las comunicaciones y el organismo humano, en un momento donde tecnología y organismo están colapsando sus sentidos e interpenetrándose mutuamente. (Stone, 1991, p. 20)

Un año después, en un trabajo titulado *Virtual System* (1992) que más tarde sería considerado por numerosos autores como una referencia teórica fundamental, Stone profundiza lo dicho en su primer escrito y describe a la tecnosocialidad como un ambiente donde la tecnología y la naturaleza se unen conformando el nuevo entorno social; donde, además, ya no es posible distinguir sus límites ni su alcance, y —consecuentemente— tampoco lo que está afuera o adentro. Algo muy similar a lo que Latour refirió en *Nunca fuimos modernos* con la expresión “el tejido sin costura de las naturalezas-culturas” (Latour, 2007, p. 23) y muy en el tono de lo que años más tarde iba a decir el filósofo italiano Umberto Galimberti, cuando, para describir lo que significaba la introducción de la nueva técnica en el mundo actual, diría:

Debido al hecho de que habitamos un mundo que está técnicamente organizado en cada una de sus partes, la técnica no es más un objeto de nuestra elección, sino que es nuestro

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

ambiente, donde fines y medios, objetivos e ideas, conductas, acciones y pasiones, e incluso sueños y deseos están técnicamente articulados y tienen necesidad de la técnica para expresarse. Por todo esto, habitamos la técnica irremediamente y sin elección. (Galimberti, 2001, p.2)

A poco de ingresar en el tercer milenio, los investigadores australianos de la educación David Holmes y Glenn Russell realizaron un trabajo donde analizaron el particular vínculo que se establecía entre los adolescentes y las TIC (en adelante, tecnologías informacionales). En los resultados de esa investigación, que fueron publicados por el *British Journal of Sociology of Education* en 1999, los autores vuelven sobre Stone y amplían el significado del término “tecnosocialidad” con una redefinición que iba a ser tanto o más replicada que los textos con que la propia Stone había inaugurado el debate:

(...) tecnosocialidad es un término que busca superar la problemática oposición entre el individuo, la tecnología y la “sociedad”. La forma en que estos términos se oponen entre sí promueve la visión de que son de alguna manera entidades interactivas completas e intransitivas. El concepto de tecnosocialidad comienza a reconceptualizar el hecho de que las formas de realizar la identidad están mediadas a priori, y que la individualidad se forma simultáneamente con las relaciones tecnosociales que lo hacen posible. Por ejemplo, para apreciar el concepto de tecnosocialidad, las tecnologías y agencias de comunicación extendidas no pueden verse como instrumentos que sirven a organismos y comunidades previamente dados; son, en cambio, contextos que generan nuevas formas de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los eventos de la cultura. Por esta razón, la separación entre los conceptos de individuo, tecnología y sociedad se problematiza. (Holmes y Russell, 1999, p.73)

Un lustro más tarde, Manuel Castells publicó *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global* (2007), un trabajo tan ambicioso como necesario que de ahí en más sería insoslayable. El libro — que, como una demostración del interés y las expectativas que generaba el tema, fue publicado casi simultáneamente en inglés y español— abordaba los efectos de una multimodalidad comunicativa que funcionaba como una suerte de alteridad planetaria, en la medida que cubría todo la superficie terrestre y que ya nada parecía fuera de su alcance, sobre todo a partir de 2004 cuando entró en escena la Web 2.0 y todos de algún modo nos convertimos en prosumidores a través de las redes sociales y cada una de las apps que sobrevinieron con los celulares inteligentes (smartphone). Allí, tras repasar los diferentes antecedentes, Castells recupera a Stone y al dúo Holmes-Russell para finalmente hacer su pronunciamiento:

(...) el concepto de tecnosocialidad pone énfasis en las tecnologías de la comunicación, no como herramientas, sino como contextos, condiciones ambientales que hacen posible «nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales. (Castells, 2007, p.226)

A partir de ese momento, este uso del término “tecnosocialidad” se convertiría —sobre todo en habla hispana— en el más recurrente para referir la transformación que experimentaron los contextos sociales con la incorporación de las tecnologías informacionales; pero también en uno

de los más confusos, si tenemos en cuenta que denomina (tecno)socialidad a una experiencia social que, para describirla, utiliza elementos que son constitutivos de la sociabilidad.

3.4. Tecnosociabilidad

Ingresando en la segunda década del Siglo XXI, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010, bajo la dirección de Fernando Calderón -un conspicuo teórico de la sociología latinoamericana en el contexto informacional y coautor junto a Manuel Castells en varios trabajos sobre modelos de desarrollo informacional-. En ese Informe aparece una de las primeras menciones del término tecnosociabilidad que tengamos referencia, poniendo deliberadamente en diálogo la sociabilidad de Simmel con la acepción de tecnosocialidad que Castells fijó en la línea de Stone y de Holmes-Russell, pero esta vez complejizando su definición y llamándola, sin ambages, “tecnosociabilidad”.

El Informe del PNUD describe la disposición y la facilidad que en 2009-2010 presentaban las juventudes sudamericanas para inscribir sus experiencias de vida en la tecnosociabilidad. No era menor decirlo en ese momento, cuando —recordemos— el vínculo con las tecnologías digitales todavía se abordaba y evaluaba homologando las brechas digital y tecnológica con la brecha social (Peirone, 2011b); lo cual, sin duda, constituyó un obstáculo significativo que demoró la comprensión cabal y el abordaje adecuado del fenómeno social que —por ejemplo— se produjo en torno a los jóvenes de los sectores populares y las tecnologías informacionales (Finquelievich y Prince, 2007; Benítez Larghi et al., 2011, 2012; Fontecoba et al., 2012; Ponce de León et al., 2013; Peirone, 2022b, 2022d). El Informe, contradiciendo a la opinión general, eludió ese obstáculo advirtiendo sobre un dato sociológico que más tarde se iba a reiterar y a comprobar en otros trabajos investigativos: la incorporación de la tecnosociabilidad a la vida cotidiana sobrepasó a las clases sociales y se convirtió en la expresión de un fenómeno extendido, transversal y multiactorial, donde la mayor y más rápida pregnancia se da en las generaciones más jóvenes (PNUD, 2009, p. 45-46). Por eso el Informe habla y analiza el surgimiento de “prácticas sociales de nuevo tipo” que, en opinión de sus investigadores, estaban vinculadas de manera directa con la emergencia y consolidación de la tecnosociabilidad. Y por eso habla de la “generación de la tecno-sociabilidad” como una marca epocal y sociocultural que permitía identificar a los millennials cuando todavía no eran percibidos ni abordados como una alteridad global; es decir: cuando todavía no se registraba su extendida desafectación del orden social moderno (Peirone, 2015), y mucho menos como el preámbulo de lo que después de ellos sobrevendría con los centennials en términos sociológicos y como fenómeno político (Peirone, 2015, 2016, 2019b). En ese sentido, el Informe del PNUD, en soledad, sostuvo y demostró que la tecnosociabilidad era experimentada por los jóvenes como un entorno más “amigable”, más prometedor y más compatible con sus modos de habitar el mundo; muy particularmente entre los jóvenes de los sectores populares, donde el fenómeno adquiriría características propias, a contrapelo de muchos prejuicios socioculturales que todavía hoy siguen vigentes (Peirone, 2022d). De allí que el Informe, muy alejado de la percepción general que los dirigentes de ese momento tenían —y en buena medida tienen— sobre los jóvenes de los sectores populares, dijera con claridad meridiana:

(...) los jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad a la exclusión social reconocen que la participación en redes juveniles ayuda a adquirir destrezas tecno-sociales que elevan sus

oportunidades de integrarse al mercado y a la sociedad, o que incluso ayudan a ganarse la vida por vías ilegales (...) Para los jóvenes urbanos, la noción de ciudadanía plena comprende —entre sus pilares fundamentales— la participación en las redes de tecnosociabilidad. Las condiciones de acceso y manejo de las TIC que hacen posible la participación en la red se transforman en las dimensiones claves de un nuevo sistema de estratificación urbano basado en el conocimiento y la innovación tecnológica. (PNUD, 2009, p. 175)

De ese modo, apoyándose en una muestra extensa y representativa que abarcaba a todo los países del Mercosur, el Informe sobre desarrollo humano del PNUD inauguró una lectura socio-generacional que tiempo después —como decíamos más arriba— sería re-descubierta y confirmada por todo el espectro de las ciencias sociales y humanas (Berardi, 2007; García Canclini, 2012, 2013; Reguillo, 2012 [2000]; Gardner y Davis, 2014; Peirone, 2015, 2022b, 2022d). También abrió el juego para un uso diferencial de la tecnosociabilidad, apoyándose en la experiencia relacional de grupos que utilizaban a las tecnologías para vincularse, organizarse y generar sentido social por fuera de los contextos institucionales, proporcionando nuevas significaciones a los “ambientes” tecnológicos. A partir de allí ya no habría manera de homologar a la tecnosociabilidad con la tecnosocialidad, porque lo que referían eran fenómenos diferentes. En otras palabras, ya no se podía considerar a la tecnosociabilidad como una “capacidad de ser social” o como la expresión de una matriz relacional, sólo que en un contexto tecnológico. La investigación demostró sobre una base empírica incontestable que la tecnosociabilidad es un concepto independiente, donde la conjunción de la idea simmeliana de sociabilidad con la cultura digital y las tecnologías interactivas permitían referir las formas vinculares que producen los individuos en la sociedad informacional, tanto para asociarse y abordar problemáticas comunes, como para alcanzar diferente tipos de objetivos. En esta línea, el Informe del PNUD presenta a la tecnosociabilidad como una interacción de nuevo tipo, ya que al estar asociada a la cultura digital, genera las condiciones de posibilidad para explorar otras formas relacionales y otros modos de habitar el mundo, lo cual no es menor en una generación que busca(ba) soltar amarras de la modernidad y explorar otros horizontes vitales (Franichevich y Marchiori, 2010; Peirone, 2012c; 2015, 2022d; Reguillo, 2012 [2000], 2015, 2017; Valenzuela Arce, 2015). Esto contribuyó al despliegue de una “capacidad de agencia informacional” novedosa y disruptiva, que surgió del vínculo temprano con las tecnologías informacionales y del desarrollo de una codificación cultural que comenzaba a generar sentido por fuera de la institucionalidad (Peirone, 2020). De esa manera, las generaciones más jóvenes ya no necesitaban confrontar ni disputar espacios —siempre en condiciones desventajosas— con los poderes hegemónicos, porque la capacidad de agencia informacional habilitaba otros recursos y otros modos de plantearse y alcanzar metas personales o grupales:

(...) entre los jóvenes latinoamericano hay una nueva “capacidad de agencia” que presenta una importante vinculación con las tecnologías interactivas, que refleja las destrezas para plantearse y alcanzar metas personales, y que revela la capacidad social de reaccionar ante la percepción de injusticias y los desajustes entre aspiraciones y logros. (PNUD, 2009, p. 34)

El desarrollo de esta potencia no es menor para una generación de jóvenes que ya no quería reproducir el mundo de sus padres ni sus consecuencias, y que —como lo demuestra el Informe del PNUD— se apoyó en la lógica relacional de la tecnosociabilidad para construir una mirada

crítica sobre: roles y modelos de género anquilosados que no dejan de producir víctimas (Butler, 2007; Vázquez y Pérez Jiménez, 2009; Rojas E., 2010; Barrancos, 2014; González P., 2018, 2020); el avance indolente de una contaminación ambiental que afecta a todo el planeta y que se hace diariamente más insostenible (Costa, 2021); una inequidad social cada vez más extendida que, no sólo subsume a los estados nacionales a un régimen de financiarización inconducente que en términos distributivos está llevando todo el planeta a un estadio cuasi medieval (Piketty, 2015), sino que también reduce el horizonte vital de las generaciones más jóvenes, precarizando sus vidas y sus oportunidades; formas institucionales y dirigenciales que se reproducen inercialmente sin una redefinición que dialogue con los nuevos modelos laborales y los modos de existencia actuales (Francichevich y Marchiori, 2010; Peirone, 2022d).

La primera verificación pública de esta dimensión política, que sobrevino con la tecnosociabilidad y que hizo posible que esos jóvenes se vivencien a sí mismos como “agentes de su propio desarrollo”, fue observado “en vivo” por el mundo entero y de manera patente con el surgimiento de los llamados “movimientos sociales difusos” (Savater A., 2011, 2012; Peirone, 2011). Me refiero a las experiencias colectivas que sobrevinieron y crecieron a partir de 2011 con, la llamada “primavera árabe”, desde enero de 2011 (Castells, 2012; Peirone, 2012c, 2017; Chomsky, 2012; Reguillo, 2012 [2000]; 2017; Valenzuela Arce, 2015); la expansión de los movimientos feministas, con iniciativas que modificaron las agendas políticas, legislativas, económicas y jurídicas, y que hoy avanzan en culturas que históricamente se opusieron a la igualdad de género (Flabpöhler, 2019; Federici, 2019; Gago, 2019); el #BlackLivesMatter en 2013 (Chase, 2018); el #MeToo en 2017 (Jaffe, 2018; Hillstrom, 2019; Rhode, 2019).

Apelando a herramientas tecnosociales y ampliando notablemente el “repertorio de acciones colectivas” (Tilly, 2002), estos movimientos sociales interpelaron —e interpelan, todavía sin propuestas claras— la gobernanza, la legitimidad de la representación social y hasta el fundamento mismo de las civilizaciones dominantes. Fernando Calderón y Alicia Szmukler (2014) vieron en esa “nueva politicidad”, una vez más, los indicios de una construcción social que se originó junto a la tecnosociabilidad —y que, agregamos, está lejos de ser homogénea y de ser asumida en sus consecuencias. En este sentido, además de recuperar lo expresado en el Informe de PNUD (2009, p. 45), Calderón y Szmukler se suman a numerosos autores de diferentes disciplinas que vieron en la acelerada adopción social de las tecnologías interactivas —redes, aplicaciones, interfaces, videos, chatbots e inteligencia artificial— una gran mutación cultural, que atraviesa la dinámica familiar, las industrias culturales, el sistema educativo, la lógica institucional, la cultura del trabajo, la organización sindical, etc. (Canclini et al., 2012b; Shirky, 2012; Proenza, 2012; Benítez Larghi, et al., 2012; Peirone, 2017; Baricco, 2019; Touraine, 2021).

4. Re-conceptualizaciones

Como acabamos de ver, en el recorrido que va desde Sandy Stone a Fernando Calderón y el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, el concepto tecnosociabilidad fue perdiendo las imprecisiones que lo convertían en un comodín con funciones flexibles —como sigue ocurriendo con el concepto tecnosociabilidad— y obtuvo una distinción que hoy permite comprender, referir y describir una dinámica relacional que es propia de la sociedad informacional. Sin apartarse de la tradición sociológica que originó la idea de sociabilidad, los diferentes usos que tuvo el término

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

tecnosociabilidad funcionaron como aproximaciones interpretativas a las interacciones de nuevo tipo. A partir de allí, el concepto fue confirmando: 1] que su significado está inequívocamente asociado a las tecnologías informacionales, en la medida que contempla la agregación de la dimensión tecnológica a la interacción social, pero sin reducirla a los entornos digitales; 2] que la índole de los actores que participan del juego relacional en la sociedad informacional, incluye lo no-humano y lo inhumano como actantes insoslayables de la nueva esfera pública; y 3] que su emergencia reclama una articulación disciplinar mucho más amplia y desafiante que las marcadas por la tendencia a la especialización y el progresivo abandono de las miradas de conjunto en el que siguen sumergidas las ciencias sociales en la actualidad. Dicho de otro modo, la diversidad relacional que se produce en la esfera pública actual, combinando y recombinando tecnologías, artefactos, actores humanos y actores no-humanos, ofrece nuevas claves interpretativas sobre el devenir informacional y exhibe cuál es el alcance de la tecnosociabilidad a partir de la dinámica relacional y de acciones con arreglo a diferente tipo de propósitos, que pueden ser individuales, grupales, colectivos o sectoriales.

Hablamos, pues, de una esfera pública que —va de suyo— ya no es la que describía Habermas en 1961, cuando escribió *Historia y crítica de la opinión pública* persiguiendo su habilitación como miembro pleno del Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Respecto de aquel estadio comunicacional —anche cultural— que a mitad del siglo pasado acaecía y conmocionaba por el incipiente avance de la televisión (McLuhan, 1972), la publicidad (Packard, 1959) y la espectacularización (Debord, 1995), se pueden mencionar al menos dos fenómenos socio-técnicos que establecen diferencias sustantivas:

La expansión de internet y el desarrollo de la hipertextualidad posibilitaron la propagación de una morfología rizomática que en ese momento era desconocida, pero que hoy está socialmente asimilada: en la construcción comunitaria del conocimiento (Wikipedia); en la idea de “diseminación” que construye la viralización de las noticias a través del uso de hashtags (redes sociales y plataformas); en el abandono de la identidad, la linealidad, la permanencia, la solidez y la universalidad que encomiaba la cultura moderna (Bauman, 2003). Actualmente —aunque con resistencias y reacciones—, las identidades individuales y colectivas, tanto como las definiciones sexuales, se diluyen en la multiplicidad, la anfibia y la indeterminación antes que en la coherencia y en la reafirmación de identidades rígidas, reafirmativas y unívocas (Peirone, 2022d).

La esfera pública que describía Habermas, como dice el filósofo Byung-Chul Han (2022), era esencialmente discursiva y “debía su existencia al público lector” que le daba legitimidad y vigencia a través de su interlocución. Actualmente, esa interlocución no sólo se apartó de las instituciones y la política —que no logran acompasarse con los cambios culturales en curso—; sino que se desplazó hacia otros registros narrativos. Han sostiene que esta reconfiguración de la esfera pública se debe al desplazamiento de la “racionalidad comunicativa” a manos de una “racionalidad digital” que pasó a ocupar su lugar prescindiendo de la comunicación y el discurso, para enfocarse en un “dataísmo” (Big Data) que está conformado por un caudal de información que los humanos ya no pueden abarcar ni procesar y que desborda largamente el marco discursivo (Han, 2022:60).

Aunque lo amerite, resulta inoportuno desarrollar pormenorizadamente estos dos puntos porque no es el propósito de este artículo. Sin embargo cabe presentar algunas breves

consideraciones, no sobre la adopción de la morfología rizomática —que desarrollé in extenso en Emergencia, desarrollo y transversalidad de los saberes tecnosociales (Peirone, 2022d)—, sino sobre el carácter de la nueva esfera pública que describe Han. Por ejemplo, si tenemos en cuenta numerosas investigaciones de base empírica que desde hace más de veinte años vienen analizando el proceso de diversificación y resignificación que experimentaron las narrativas sociales (Martín Barbero, 2003, 2017; Scolari, 2004, 2008, 2018a, 2020; Jenkins, 1992, 2003, 2008, 2009; Evans, 2017; Baricco, 2019; Peirone, 2022a, 2022d), sería más apropiado hablar de “racionalidad hipertextual” o “racionalidad audiovisual” antes que de “racionalidad digital”. No sólo porque la idea de lo digital que presenta Han se inscribe confesadamente en un determinismo heideggeriano que le atribuye a la técnica una esencia que la condena por principio (Heidegger, 1997), sin considerar la resignificación y los aportes científicos que hizo la perspectiva socio-técnica sobre la imbricación regenerativa de lo social y lo tecnológico (Bijker et al., 1982; Hughes 1983, 1987; Bijker y Pinch, 1987, 1993; Bijker, 1995; Thomas y Buch, 2013); sino también porque hablamos de un proceso global, en el que distintas culturas acogieron la hipertextualidad como una operatoria que traspone los entornos digitales y, simultáneamente, se volcaron en forma masiva al lenguaje audiovisual, convirtiéndolo —se podría decir— en la lengua franca de nuestro tiempo. Pensemos, si no, en el modo que la esfera pública dejó de apoyarse únicamente en la cultura escrita (Flusser, 2015, 2021; Evans, 2017) y en cómo esto impactó en la “racionalidad comunicativa” que instituía la vida social, reduciendo drásticamente la interlocución entre la modernidad inercial —que todavía organiza la vida institucional— y la sociedad informacional. Tal vez el efecto más actual y más preocupante de este proceso en el que las ciencias sociales no dejan de naufragar, sea la corrosión de la argumentación como sustento principal del sistema democrático. Esa interferencia en el dialogo con la experiencia social, se observa en la incapacidad para gestionar la crisis institucional y generar nuevos modos de representación (Spivak, 2006). Sobre todo, si tenemos en cuenta que, en paralelo, las democracias son diariamente condicionadas por la dinámica de una globalización selectiva y por la tracción de una financiarización económica que las aísla aún más de la realidad social (Piketty, 2015).

Es cierto que este proceso no es nuevo y que, como dijimos, hubo advertencias sobre su inquietante directriz, pero ninguno fue tan preclaro sobre su dimensión y su significado como Vilém Flusser. Cuando el gobierno francés le pidió en 1977 que elabore un informe sobre las transformaciones que empezaban a enfrentar las sociedades occidentales, el comunicólogo checo-brasileño anticipó de manera palmaria que como sociedades nos adentrábamos en algo muy diferente a lo que conocíamos y dominábamos. Ya no se trataba de una crisis coyuntural ni era asimilable por la estructura política o institucional existentes. Se trataba de un cambio en los modelos experienciales que superaba todas las expectativas, en la medida que funcionaba como un cuestionamiento operativo —anche ideológico— del fundamento mismo de las civilizaciones, pero que aún no se podía registrar ni mensurar de manera sistemática. Entre muchos pasajes perturbadores, elegí este que es representativo de lo que Flusser desplegó en aquel informe:

Ya no experimentamos, conocemos y valorizamos el mundo gracias a las líneas escritas, sino a superficies imaginadas que cambian nuestra vivencia, nuestro conocimiento y nuestros valores. El mundo ya no se presenta más como línea, proceso, acontecimiento, sino como plano, escena, contexto” (Flusser, 2015, p. 29).

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

Más de cuarenta años después de aquel informe, todavía no contamos con el desarrollo de una —por así decirlo— “alfabetización” ni con una asimilación institucional acordes a la gravitación que tiene la adopción social del lenguaje audiovisual en nuestros días. A contrapelo de ese desconcierto, la tecnosociabilidad habilita el estudio del contexto no-institucional donde las tecnologías digitales e interactivas funcionan como el “ambiente” en que se desarrollan las conversaciones, las interacciones, los conflictos, los intercambios, los debates, las valoraciones y los diferentes tipos de acciones individuales o colectivas de la sociedad informacional. Veamos un par de ejemplos que pueden ser ilustrativos de la relevancia que en nuestros días adquiere la tecnosociabilidad para los estudios sociales:

La construcción colectiva de los “saberes tecnosociales” (Peirone, 2018, 2019a, 2019b, 2020b, 2022a, 2022b, 2022d), que se desarrollan a partir del vínculo informal y constante con las tecnologías digitales —sobre todo en las generaciones más jóvenes—, se apoya en fuentes de socialización no-institucionales y en interacciones 1] que están integradas al mundo de la vida desde la primera infancia y 2] que están reconfigurando, tanto el tejido social como el esquema productivo. Hablamos de un proceso sociocognitivo que ha transformado a los “saberes tecnosociales” en un capital cultural heterodoxo que, a diferencia del concepto bourdiano, se presenta de un modo más transversal y menos asociado a las condiciones de clase (Peirone, 2022d). Sin embargo, y a pesar de la creciente gravitación que tiene la tecnosociabilidad en ese proceso, todavía no ha sido asimilada ni justipreciada de manera efectiva; de hecho, a esta altura, urge un reconocimiento teórico, institucional y político que todavía está lejos de lograrse.

La incompetencia y el desconcierto general de la teoría política, se vuelve muy notorio frente a: 1] el uso de la “psicometría” orientada a la manipulación de datos personales que las empresas tecnológicas extraen de manera inconsulta e ilegal para luego utilizarlos en campañas de marketing político —prácticamente— personalizado (Zuboff, 2020; Sadin, 2020; Han 2022), o 2] la extendida asimilación social de una narrativa audiovisual —anche hipertextual— que aún no cuenta con una semiótica ni una teorización acordes (Flusser, 2015; Evans, 2017; Baricco, 2019; Peirone, 2020a).

Esta ajenidad del campo frente a estos y otros fenómenos emergentes, evidencia la preocupante distancia que hay entre la teoría social y la ampliación de la sociabilidad en (tecno)sociabilidad. Sobre todo si pensamos que es el ámbito donde actualmente se generan discusiones y estrategias muy significativas, tanto para impedir el robo de datos y aprehender las nuevas narrativas, como para desarrollar las formas de una politicidad divergente (Calderón y Szmukler, 2014).

Por todo esto, la tecnosociabilidad se convirtió en el marco donde toman forma las nuevas disputas, la producción de sentido y el orden social emergente, con sus consiguientes derivas educativas, jurídicas, laborales, culturales, urbanas, etc. Es decir, en la instancia donde podemos comprobar el peso que todavía tienen los obstáculos epistemológicos de la teoría social moderna, impidiéndonos acompañar y analizar el devenir social de nuestra época de manera efectiva; lo cual, no sólo se ve reflejado en el universo categorial que manejamos, en nuestros instrumentos metodológicos, y en los esquemas interpretativos con que abordamos la —ya afianzada— sociedad informacional; sino también en el desconocimiento —o incluso el menosprecio— de muchos recursos novedosos que comenzaron a explorarse —sobre todo entre los más jóvenes—, pero que aún no logramos entender ni decodificar de manera sistemática.

Referencias:

- Agulhon, M. (1992). La sociabilidad como categoría histórica. En AA. VV., *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940* (pp. 1-10). Fundación Mario Góngora.
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués, la sociabilidad en Francia 1810-1848*. Siglo XXI Editores.
- Aibar, E. (2008). Las culturas de Internet: la configuración socio-técnica de la red de redes. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 11(1), 9-21.
- Baricco, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Anagrama.
- Baricco, A. (2019). *The Game*. Anagrama.
- Baricco, A. (2020). *Una cierta idea del mundo*. Anagrama.
- Barrancos, D. (2014). Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva. *Cuadernos Inter.c.a.Mbio Sobre Centroamérica Y El Caribe*, 11(2), 17–46. <https://doi.org/10.15517/c.a.v11i2.16716>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benítez Larghi, S., Aguerre, C., Calamari, M., Fontecoba, A., Moguillansky, M. y Ponce De León, J. (2011). De brechas, pobreza y apropiaciones. Juventud, sectores populares y TIC en la Argentina. *Revista Versión*, (27). <https://bit.ly/3y8TXRA>
- Benítez Larghi, S., Aguerre, C., Calamari, M., Fontecoba, A., Moguillansky, M., Orchuela, J. y Ponce De León, J. (2012). La apropiación del acceso a computadoras e Internet por parte de jóvenes de sectores populares urbanos en la Argentina. En F. Proenza (Ed.), *Tecnología y cambio social: El impacto del acceso público a las computadoras e internet en Argentina, Chile y Perú* (pp. 17-67). IDRC-CRDI.
- Berardi, F., (2007). *La generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón Ediciones.
- Berti, A. (2022). *Nanofundios. Crítica de la cultura algorítmica*. Universidad Nacional Córdoba.
- Bijker, W., Van Oost, E. y Bönig, J. (24-26 de septiembre de 1982). *The Social Construction of Technological Artifacts* [Ponencia]. Conferencia de la EASST. Deutschlandberg, Austria.
- Bijker, W. y Pinch, T. (2003). La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En H. Thomas y A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (pp.19-62). Universidad Nacional de Quilmes.
- Bijker, W. (1993). Do Not Despair: There is Life after Constructivism. *Science, Technology et Human Values*, 18(1), 113-138. <http://www.jstor.org/stable/689703>

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

- Bijker, W. (1995). *Of bicycles, bakelites, and bulbs: toward a theory of sociotechnical change*. MIT Press.
- Boczowski, P. (2022). *Abundancia. La experiencia de vivir en un mundo pleno de información*. UNSAM Edita.
- Boczowski, P. y Mitchelstein, E. (2022). *El entorno digital. breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy*. Siglo XXI Editores.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Editorial AKAL.
- Bourdieu, P. (1979). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica*, 5(2), 11-17.
- Bourdieu, P. (2014). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2017). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- Cáceres, M., Brändle, G. y Ruiz, J. (2017). Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital. *Historia y Comunicación Social*, 22(1), 233-247. <http://dx.doi.org/10.5209/HICS.55910>
- Calderón, F. y Szmukler, A. (2014). Los jóvenes en Chile, México y Brasil. Disculpe las molestias, estamos cambiando el país. *Revista Vanguardia*, (50), 88-93.
- Calderón, F., Hopenhayn, M. y Ottone, E. (1996) *Esa esquivada modernidad. Desarrollo, Ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Ed. Nueva Sociedad-UNESCO
- Calderón, F. y Lechner, N. (2003). *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia, Bolivia*. Plural.
- Calderón, F. (2018) (Comp.). *Navegar contra el viento. América Latina en la información*. UNSAM Edita.
- Castells, M. (2001). *La era de la información, economía, sociedad y cultura, Vol. II: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1997).
- Castells, M., Giddens, A. y Touraine, A. (2002). *Teorías para una nueva sociedad*. Fundación Botín.
- Castells, M. (2006). *La era de la información, economía, sociedad y cultura, Vol. I: La sociedad red*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1999).
- Castells, M. (2006). *La era de la información, economía, sociedad y cultura, Vol. III: Fin de milenio*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1999).
- Castells, M. (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Ed. Ariel.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Alianza.

- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.
- Castells, M. (2018). América Latina en la era de la información. Un diagnóstico riguroso y necesario. En F. Calderón (Comp.), *Navegar contra el viento. América Latina en la información* (pp. 9-20). UNSAM Edita.
- Casullo, N. (1998). *París 68. Las escrituras, el recuerdo, el olvido*. Ed. Manantial.
- Chase, G. (2018). The Early History of the Black Lives Matter Movement, and the Implications Thereof. *Nevada Law Journal*, 18(3), 1091-1112.
- Chomsky, N. (2012). *Indignados. En el epicentro del capitalismo mundial*. Tendencias.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biobackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Crary, J. (2015). *24/7: Capitalismo tardío y el fin del sueño*. Paidós.
- Daza Prado, D. (2019). *Libertades enredadas. Etnografía del aprendizaje y el activismo en los informáticos que arman redes inalámbricas libres con Internet comunitaria en Buenos Aires*. [Tesis Doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1109>
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Ediciones Naufragio.
- Eco, U. (1987). La línea y el laberinto: las estructuras del pensamiento latino. *Revista Vuelta*, IX(1987), 18-27.
- Ellis, B. E. (2001). *American Psycho*. Debolsillo.
- Escobar, A. (1993). Welcome to Cyberia: notes of the anthropology of cybercultura. *Current Anthropology*, 35(3), 211-231. <http://www.jstor.org/stable/2744194>
- Evans, V. (2017). *The emoji code. The linguistics behind smiley faces and scaredy cats*. Picador.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón.
- Ferrer, Ch. (2006). *La curva pornográfica. El sufrimiento sin sentido y la tecnología*. Editorial Pepitas de calabaza.
- Finkelievich, S. y Prince, A. (2006). Universidades y TICs en Argentina: universidades argentinas en la Sociedad de la Información. *e-I@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 4(15), 39-58.
- Flabpöhler, S. (2019). *La potencia femenina*. Taurus.
- Flabpöhler, S. (2021). *¿Tiene futuro la escritura?* Centro de Cultura Digital de la Secretaría de Cultura.
- Flusser, V. (2015). *El universo de las imágenes técnicas. Elogio de la superficialidad*. Caja Negra Editora.

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

Fontecoba, A., Aguerre, C., Benítez Larghi, S., Calamari, M., Gaztañaga, M., Moguillansky, M., Orchueta, J. y Ponce De León, J. (2012). La apropiación de las TIC por jóvenes de sectores populares urbanos en espacios de acceso público. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 3(2010).

Forte, M. Á., Pignuoli, S., Calise, S., Palacios, M. y Zitello, M. (2012). Las TIC como problema de la teoría sociológica. Una aproximación conceptual a la comunicación digitalizada desde la teoría general de sistemas sociales autorreferenciales y autopoieticos. *Revista de la Carrera de Sociología* 2(2), 205-226.

Franchisevich, A. y Marchiori, E. (2010). *ConeXión IntergeneracYonal. Sumando los aportes de las generaciones en el trabajo*. Business School-Temas.

Fraser, N. (2014). Tras la morada oculta de Marx. *New Left Review*, 86, 57-76.

Freitas, R. (1997). *L'inconnu et l'imaginaire sur les réseaux de télécommunication: téléphone, minitel et internet* [Tesis de doctorado, Université Paris Descartes]. <https://www.theses.fr/1997PA05H018>

Fernandes Y Freitas, R. L. (2008). Novas tecnologias em tempos pós-modernos. *Revista FAMECOS*, 15(35), 103–105. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2008.35.4100>

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficante de sueños.

Galimberti, U. (2001). Psiché y Techné. Introducción. *Revista Artefacto*, 4, 37-46.

Gallo, G. y Semán, P. (Comps.). (2015). *Gestionar, mezclar, habitar. Claves en los emprendimientos musicales contemporáneos*. EPC y Ed. Gorla.

García Canclini, N. y Cruces, F. y Urteaga, M. (Comps.). (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Ed. Ariel - UNAM - Fundación Telefónica.

García Canclini, N. y Piedras, E. (2013). *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales*. Juan Pablos Editor.

García Canclini, N. (2014). *El mundo entero como lugar extraño*. Gedisa.

García Canclini, N. (10 de mayo de 2020). Nuevos modelos creativos desarrollados por jóvenes. *Revista Observatorio cultural*. <https://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2022/05/10/oc-25-articulo-1/>

Gardner, H. y Davis, K. (2014). *La generación App. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Paidós.

Gatti, G. (2015). Tiene [la] palabra la víctima pura [?]. El vacío social, el testimonio y la desesperación del investigador ante el sufrimiento sin forma ni lenguaje. *Revista De análisis Cultural*, (6), 801–815. <https://doi.org/10.7203/KAM.6.7544>

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos.

González, P. (2018). *Acción colectiva lésbico gay bisexual transexual queer (lgbtq) Entre la subjetividad y los movimientos sociales*. Universidad de Guadalajara.

González, P. (2020). *Identidades sexuales disidentes, en Guadalajara, Jalisco. De 1980 a 2018* [Tesis de doctorado no publicada]. El Colegio de Jalisco. Posdoctorante en la Universidad de Guadalajara.

Ginzburg, C. (2000). *El queso y los gusanos*. Atajos.

Gurvitch, G. (1941). *Las formas de la sociabilidad*. Losada.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Editorial Gustavo Gilí.

Habermas, J. (1988) *Ensayos políticos*. Península.

Habermas, J. (1989a). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus

Habermas, J. (1989b). Modernidad: un proyecto incomplete. En N. Casullo (Ed.), *El debate Modernidad Pos-modernidad*, (pp. 131–144). Editorial Punto Sur.

Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1973).

Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Trota.

Habermas, J. (2023) *Espace public et démocratie délibérative: un tournant*. Gallimard.

Haddon, L. (2004). *Information and Communication Technologies in Everyday Life: A Concise Introduction and Research Guide (New Technologies/ New Cultures)*. Berg.

Han, B.-Ch. (2021). *No-Cosas. Quiebre del mundo de hoy*. Taurus.

Han, B.-Ch. (2022a). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

Han, B.-Ch. (2022b) *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik*. Suhrkamp.

Haraway, D. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

Heidegger, M. (1997). *La pregunta por la técnica*. Editorial Universitaria.

Hillstrom, L. (2019). *#MeToo Movement. 21st-Century Turning Points*.

Hoback, C. (2021). *Q: En El Ojo De La Tormenta*. Max.

Holmes, D. (1999). Adolescent CIT Use: Paradigm shifts for educational and cultural practices? *British Journal of Sociology of Education*, 20(1), 69–78. <https://doi.org/10.1080/01425699995506>

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

Hughes, T. (1983). L'ectrification de l'Amérique. En AAVV. (comps), *Culture technique* N° 10 (pp. 21-42). Centre de recherche sur la culture technique.

Hughes, T. (1987). The evolution of large technological systems. En W. E. BijkerHughes y T. P. Pinch (Eds.), *The social construction of technological systems. New direction in the Sociology and History of Techonology*. MIT Press.

Ingold, T. (1991). Becoming Persons: Consciousness and Sociality in Human Evolution. *Cultural Dynamics*, 4(3), 355-378. <https://doi.org/10.1177/092137409100400307>

Jaffe, S. (2018). The Collective Power of #MeToo. *Dissert*. <https://www.dissentmagazine.org/article/collective-power-of-me-too-organizing-justice-patriarchy-class/>

Jenkins, H. (1992). *Textual Poachers. Television, Fans & Participatory Culture*. Routledge.

Jenkins, H. (2003). Transmedia Storytelling. Moving characters from books to films to video games can make them stronger and more compelling. *Technology Review*. <https://www.technologyreview.com/2003/01/15/234540/transmedia-storytelling/>

Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós

Jenkins, H. (2009). *Fans, bloggers y videojuegos. La cultura de la colaboración*. Paidós.

Kaye, T. (1998). *American History X*. EUA.

Linne, J. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de brecha digital? Desafíos de los planes 1 a 1, la alfabetización tecnológica y la educación en el siglo XXI. *Revista Question*, 1(46), 151-159.

Long, N. J. y Moore, H. L. (2012). Sociality Revisited: Setting a New Agenda. *The Cambridge Journal of Anthropology*, 30(1), 40-47. <http://www.jstor.org/stable/43610888>

Latour, B. (1988). Mixing Humans with Non-Humans: Sociology of a Door-Closer. *Social Problems*, 35, 298-310.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores.

Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia*. Paidós.

Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Paidós.

McLuhan, M. (1972). *La Galaxia Gutenberg. Génesis del "homo typographicus"*. Aguilar.

Martin-Barbero, J. (2003). Saberes hoy. Diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, (32), 17-34.

Martin-Barbero, J. (2017). *Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto*. Ned Ediciones.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores.

Merchant, G. (2011). Unravelling the social network: theory and research. *Learning, Media and Technology*, 37(1), 4–19. <https://doi.org/10.1080/17439884.2011.567992>

Mumford, L. (1979). *Técnica y civilización*. Alianza Editorial.

Nevárez, J. (2008). The Reversal of Technology. En T. Kidd y I. Chen (Eds.), *Social Information Technology: Connecting Society and Cultural Issues*. Information Science Reference.

Observatorio Interuniversitario de Sociedad, Tecnología y Educación. (2022). Implicancias y proyecciones de los saberes Tecnosociales en la Educación Superior. Un estudio de lxs ingresantes a las universidades públicas de San Martín, José C. Paz y Pedagógica Nacional de la Región Metropolitana de Buenos Aires, 2018 – 2020. Informe final.

Packard, V. (1959). *Las formas ocultas de la propaganda*. Sudamericana.

Palahniuk, Ch. (2016). *El club de la lucha*. Debolsillo

Peirone, F. (17 de octubre de 2011). La primera manifestación global de la historia. *Página/12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-179049-2011-10-17.html>

Peirone, F. (7 de noviembre de 2011). Los malentendidos de la política 2.0. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-180678-2011-11-07.html>

Peirone, F. (2012a). Gramáticas epocales. Sobre filosofía y ciencias sociales en contexto de cambio. *Revista Debates y Combates*, (3).

Peirone, F. (2012b). *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Peirone, F. (26 y 27 de setiembre de 2015). *Desafectación, audacia y diversión. La cultura juvenil actual, el gran desafío de la escuela del siglo XXI* [Ponencia]. XVII Jornadas SAPFI 20º Aniversario: 1994-2014 Volver a pensar la escuela secundaria y la enseñanza filosófica 20 años después. Colegio Nacional Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Peirone, F. (5 de octubre de 2016). Mi realidad es aumentada. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/mi-realidad-es-aumentada/>

Peirone, F. (2017). *La gramática de los movimientos sociales difusos. Su relación con las tecnologías interactivas*. UNC-CEA-DESAL.

Peirone, F. (2018). *Los saberes tecnosociales. Un problema de/para la teoría social*. Grupo Teoría Social y Realidad Latinoamericana (CLACSO).

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

Peirone, F. (2019) El saber tecnológico. De saber experto a experiencia social. (2019). *Virtualidad, Educación Y Ciencia*, 10(18), 66-80. <https://doi.org/10.60020/1853-6530.v10.n18.23043>

Peirone, F., Bordignon, F. y Dughera, L. (2019). Saberes tecnosociales emergentes. Hacia una propuesta de estudio. En S. Fimquelievich (Ed.), *El futuro ya no es lo que era* (pp. 235-281). Teseo Press.

Peirone, F. (2020). Tecnología y educación en América Latina. De los 'códigos de la modernidad' a los 'códigos del informacionalismo'. *Revista Hipertextos*, 8(13), 011. <https://doi.org/10.24215/23143924e011>

Peirone, F. (2021). La mutación de la temporalidad en la cultura del trabajo. *Revista Latinoamericana De Antropología Del Trabajo*, 5(12).

Peirone, F. (2022a). Resolución e innovación en las juventudes actuales. Claves de lectura sobre la cultura emergente. *Revista Hipertextos*, 10(17), 101-120. <https://doi.org/10.24215/23143924e050>

Peirone, F. (2022b). Reconfiguración de las juventudes. Dos realidades sin interlocución. *Revista Vanguardia*, (85), 48-51.

Peirone, F. (2022c). Los iguales. Aproximación teórica a la emergencia de un nuevo sujeto histórico. En E. Torres y J. Domingues (Eds.), *Nuevos actores y cambio social en América Latina*. CLACSO.

Peirone, F. (2022d) *Emergencia, desarrollo y transversalidad de los saberes tecnosociales. El caso Arbusta, una empresa de servicios informáticos con empleados provenientes de los sectores populares de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2019-2020)* [Tesis de Doctorado no publicada]. Universidad Nacional de Córdoba.

Pérez-Agote, A. (1996). La sociedad se difumina, el individuo se disgrega. En A. Pérez-Agote e I. Sánchez de la Yncera (Eds.), *Teoría Social y Complejidad*. CIS.

Piketty, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010*. Libros del Zorzal. <https://bit.ly/38RAOsv>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Ponce De León, J., Benitez Larghi, S., Aguerre, C., Fontecoba, A. y Moguillansky, M. (2013). La apropiación juvenil de las TIC. El contraste entre usuarios hogareños y usuarios de cibercafé. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 5(7), 171-182. <http://hdl.handle.net/11336/9590>

Proenza, F. (2012). *Tecnología y cambio social: El impacto del acceso público a las computadoras e internet en Argentina, Chile y Perú*. IDRC-CRDI, IEP.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 2000).

Reguillo, R. (2015). Primavera política en el otoño civilizatorio: Paisajes insurrectos. En E. Sánchez y O. Soto (Eds.), *¿Qué es el poder hoy?* (pp. 1-22). Universidad Iberoamericana.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. NED Ediciones.

Rivière, C. (2004). La spécificité française de la construction sociologique du concept de sociabilité. *Réseaux*, 123(1), 207-231. <https://shs.cairn.info/revue-reseaux1-2004-1-page-207?lang=fr>

Rizo, M. (2006). George Simmel, sociabilidad e interacción. Aportes a la ciencia de la comunicación. *Cinta moebio*, 27, 266-283.

Rhode, D. (2019). #MeToo: Why Now? What Next? *Duke Law Journal*, 69, 377-428. <https://scholarship.law.duke.edu/dlj/vol69/iss2/3>

Rojas, E. (2010) Apuntes para el abordaje de la configuración y re-configuración del ejercicio de las identidades en la sociedad de la información. En VVAA, *Diálogos transdisciplinarios en la sociedad de la información* (pp. 17-32). Fundación Redes para el Desarrollo Sostenible (REDES).

Sadín, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un anti humanismo radical*. Caja Negra Editora.

Savater, A. (30 de junio de 2011). “15-M: el poder de indefinir”. *Libro de notas*. <https://librodenotas.com/cronicasdelhype/20668/15-m-el-poder-de-indefinir-entrevista-amador-fernandez-savater>

Savater, A. (30 de noviembre de 2012). “Política literal y política literaria (Sobre ficciones políticas y 15-M)”. *Diario El País*. https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-m_132_5503295.html

Scolari, C. (2004). *Hacer click. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Gedisa.

Scolari, C. (2008a). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Gedisa.

Scolari, C. (2018b). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.

Scolari, C. (2020). *Cultura Snack*. La Marca.

Sennett, R. (2018). *La corrosión del carácter*. Anagrama.

Semán, P. y Vila, P. (2008). *Del estado del arte sobre la juventud a los campos de posibilidad de los jóvenes contemporáneos*. Libros del Zorzal.

La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica.

Serres, M. (2013). *Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo*. Fondo de Cultura Económica.

Shirky, C. (2012). *Excedente cognitivo. Creatividad y generosidad en la era conectada*. Deusto.

Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (2002). *Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*. Universidad Nacional de Quilmes. (Trabajo original publicado en 1917).

Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).

Spivak, G. (9 de abril de 2006). Nuevas ropas para el esclavo/ Entrevistada por Manuel Asensi. *Diario Clarín*.

Stone, A. (1991). Will the Real Body Please Stand Up? En M. Benedikt (Ed.), *Cyberspace: First Steps* (pp. 81-118). MIT Press.

Stone, A. (1995). *The War of Desire and Technology at the Close of the Mechanical Age*. MIT Press.

Thomas, H. y Buch, A. (2013). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes.

Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.

Thompson, E. P. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Crítica.

Tilly, Ch. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En M. Traugott, *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Todos tus libros.com.

Torres, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. CLACSO.

Toulmin, S. (2001). *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*. Península.

Touraine, A. (2021). *La société de communication et ses acteurs*. Seuil.

Valenzuela Arce, J. (Comp.). (2015). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. Gedisa.

Vázquez, B. y Pérez Jiménez, C. (2009). Nuevas identidades - otras ciudadanías. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XV(4), 653-667.

Vega Torres, D. (2015). Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales. *Revista Abra*, 35(51), 1-13. <http://dx.doi.org/10.15359/abra.35-51.6>

Williams, R. (1961) *The Long Revolution*. Columbia University Press.

Whyte, M. (2013). Episodic Fieldwork, Updating, and Sociability. *Berghahn Journals*, 57(1), 110–121. <https://doi.org/10.3167/sa.2013.570108>

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism. The fight for a human future at the new frontier of power*. Profile Books.

Zukerfeld, M., Demarco, C., Fressoli, M. y Xhardez, V. (2022). Innovación Digital, Juvenil y Popular. En M. Zukerfeld, G. Yansen, F. Peirone y L. Dughera (Eds), *Tecnotecas para la Innovación Popular Argentina: reconocimiento, formación y articulación productiva de los saberes tecnosociales de las juventudes* (pp. 55-78). CIECTI.